

The background of the entire image is a repeating pattern of square tiles. Each tile is divided into four smaller triangles by a diagonal line. The colors of the triangles are yellow, green, and red, with black dots at the vertices. The tiles are arranged in a grid, and the pattern is symmetrical. A white rectangular box is centered on the page, containing the title and subtitle. The box has a thin black border and is slightly offset from the center of the page.

BIBLIOTHECA MEXICANA

Ensayos a partir de las líneas
de investigación del Instituto
de Investigaciones Bibliográficas

DOS POEMARIOS REALES EN UN LIBRO IMAGINARIO DENTRO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Diana del Ángel
UNAM, Becas Posdoctorales
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
(bajo la supervisión de la doctora Ramona
Pérez Bertruy)

La ignorancia no es mala fe.
Pero perseverar en la ignorancia
sí que lo es.

Joanna Russ

Mínima genealogía de poetas sonorenses

Imaginemos que la historia literaria de México, concretamente la de su poesía, no fue escrita con un sesgo patriarcal. Imaginemos también que los criterios literarios no fueron construidos en el contexto de una sociedad machista. Imaginemos asimismo que la elección de los nombres registrados no fue determinada por el género, la clase y la raza de quien empuñó la pluma, corrigió versos, encontró una editorial, ganó un concurso o con sus propios recursos publicó un poemario. Habría, entonces, un libro (seguramente más, pero por ahora no forcemos el ejercicio especulativo), cuyo título podría ser *Poetas mexicanas del siglo xx*. Este ejemplar que imagino es de lomo grueso y está encuadernado, más que con un estilo elegante, con uno para so-



Guadalupe Amor. Crédito: Secretaría de Cultura.

portar las catástrofes. Las orillas de sus hojas tienen la impronta de las constantes lecturas, pues en ese mundo alterno donde este libro existe, estudiantes y profesores acuden a sus páginas para buscar un dato, preparar una clase, hallar la cita precisa, recordar el nombre de la autora del verso que no pueden sacar de su cabeza.

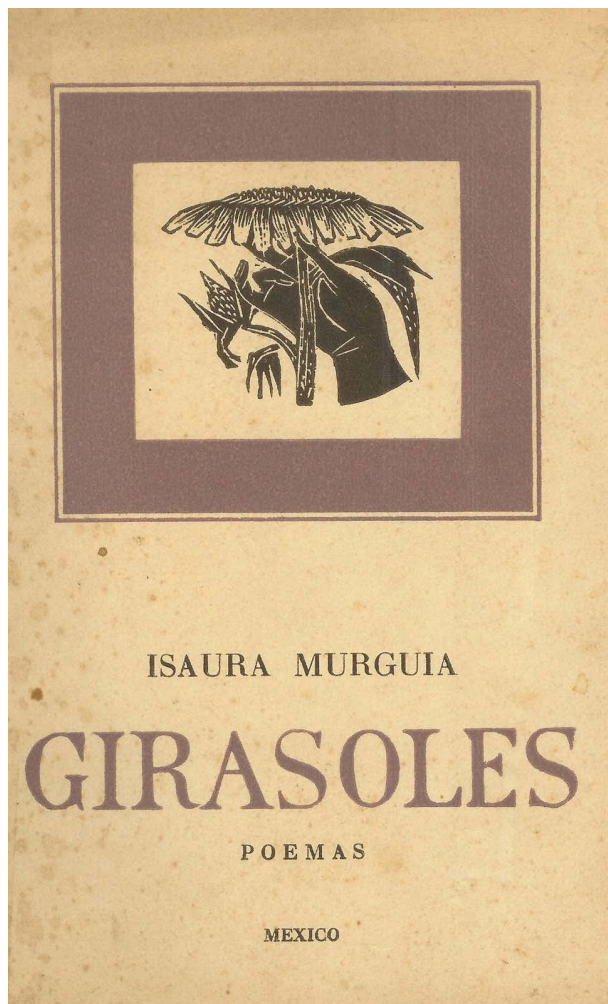
Por el índice puede verse que ha sido organizado de manera cronológica. Hay un afán de registro: voluntad de memoria. Año tras año, desde 1900 hasta 1999, este libro imaginario da cuenta de las poetas y sus publicaciones, de su contexto y sus referentes, de sus quehaceres en el mundo cultural, educativo y artístico de su tiempo. Cedo a la tentación de abrirlo al azar:

“

Imaginemos que la historia literaria de México, concretamente la de su poesía, no fue escrita con un sesgo patriarcal. Imaginemos también que los criterios literarios no fueron construidos en el contexto de una sociedad machista.

”

1947. La fecha rememora lo siguiente: “Ese año fueron publicados, entre otros, *Puerta obstinada*, de Guadalupe Amor; *Devoción al Quijote*, de María de la Luz Lafarja Urrutia; *Girasoles*, de Isaura Murguía González —acompañado de los grabados de la reconocida ilustradora Elvira Gascón—; *Canto rodado*, de Armida de la Vara, y *Amante imaginado*, de Olivia Zúñiga”.



Isaura Murguía González, *Girasoles* (México: Centauro, 1947).

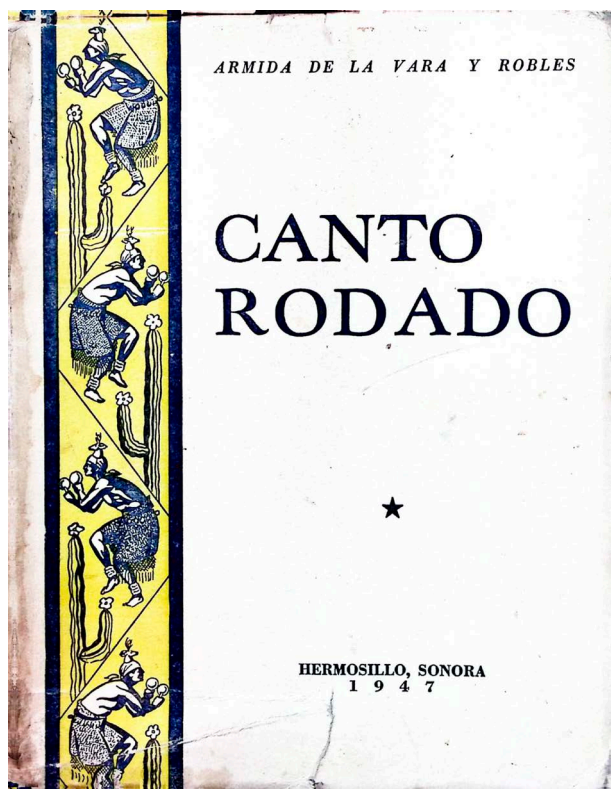
Paso las páginas hasta llegar al nombre de Armida de la Vara, pues así se llamaba la primaria donde aprendí a leer y escribir.



Una de las ilustraciones de Elvira Gascón, en *Girasoles*.

Armida de la Vara y Robles nació el 10. de enero de 1926 en Opodepe, Sonora, y falleció el 16 de septiembre en San José de Gracia, Michoacán. A los 23 años contaba con el título de maestra, otorgado por la Escuela Normal de la Universidad de Sonora y el de licenciada en Letras Francesas por la UNAM. A los 29 años decidió casarse con Luis González y González y a partir de 1955 combinó el trabajo de crianza de seis hijos con su labor profesional. Su quehacer intelectual incluyó colaboraciones para publicaciones como *El Matinal*, *Cauce*, *Guía*, *Fuensanta* y *Revista de la Universidad de México*. Además, en 1972, 1974 y 1980 contribuyó a la elaboración de los libros de texto gratuitos, utilizados en la educación básica de todo el país. Su compromiso con la enseñanza la llevó a cofundar El Colegio de

Michoacán. A la par de estas actividades, De la Vara escribió cuento, poesía, ensayo y la novela *La creciente* (1979). *Canto rodado* es su único libro de poesía, con él ganó, a los 22 años, el Concurso del Libro Sonorense.



Armida de la Vara, *Canto rodado* (Hermosillo: Impulsora de Artes Gráficas, 1947).

Las notas al pie del texto¹ remiten a dos estudios sugerentes desde el título. La primera indica lo siguiente:

Profesoras de primaria, maestras del metro: la relación entre la docencia y la escritura de las mujeres a finales del siglo XIX y principios del XX es una investigación realizada por un equipo interdisciplinario de sociólogas, pedagogas, historiadoras y críticas literarias. Pues, al menos desde 1914 “el Departamento de Investigación y Protección del Trabajo de la Mujer informaba que la mayoría de las

profesionistas se dedicaban al profesorado.”² Este fenómeno se debió a que, según apunta Oresta López Pérez, desde “la segunda mitad del siglo XIX, las carreras u oficios a los que pudieron tener acceso las mujeres fueron aquellos considerados de poco éxito para los hombres o que dejaban de tenerlo.”³ Si bien el magisterio nunca ha sido una profesión bien remunerada, las mujeres que lograron insertarse en ese campo laboral recibieron un trato inequitativo; a pesar de ello, buscaban entrar porque era uno de los pocos ámbitos, educativa y laboralmente, abierto para ellas. En el México posrevolucionario, esta labor cobró tintes de heroísmo, después del llamado vasconcelista a las mujeres a “enseñar a todo aquel que sepa menos que ellas.”⁴

El segundo estudio mencionado en estas notas es un artículo que, al parecer, forma parte de una serie mayor, donde se analizan con rigor filológico las intervenciones de las escritoras en el trabajo de sus esposos, concubinos y amantes; ello para deslindar el trabajo intelectual de cada uno y para desmontar lo que Joanna Russ llama una falsa categorización limitante de “la Esposa.”⁵

La edición de *Canto rodado*, según se detalla en el volumen imaginario que consulto, está dedicado a otra escritora sonorense: Enriqueta Parodi, cuyo nombre no me es familiar en lo absoluto. Gracias al prólogo realizado por Alfonso Iberri y citado en el volumen, sabemos de otras tres autoras que según su dicho “resplandecerían” en las páginas de la historia literaria de Sonora “si se escribiera”, ataja el autor.⁶ Junto a Parodi, menciona a Elena Montijo, Luz Aguilar Águila y la propia Armida de la Vara.

Además de nombrarlas, Iberri les dedica un breve comentario. Tomo nota de sus nombres, pues nunca las había escuchado ni leído. Dicta el libro:

“

El segundo estudio mencionado en estas notas es un artículo que, al parecer, forma parte de una serie mayor, donde se analizan con rigor filológico las intervenciones de las escritoras en el trabajo de sus esposos, concubinos y amantes.

”

Sabemos que Elena Montijo aprendió francés de manera autodidacta y que tradujo una novela que le mereció buen recibimiento entre la crítica. Después, por alguna razón que no se indaga, pero probablemente relacionado con el clima patriarcal, se alejó del ámbito de las letras, al menos en el espacio público.

Sobre Enriqueta de Parodi, maestra normalista en distintos pueblos de Sonora, dice Iberri que “sobrepasa en fecundidad y agilidad mental a todos los escritores sonorenses”.⁷ Esta escritora, a decir del prologuista, dirigía un centro cultural en Hermosillo, y en años cercanos a la escritura de su texto introductorio, había publicado un poemario, del que, por desgracia, no da título. Por su parte, Luz Aguilar Águila habría vivido en Cananea, una zona minera del estado norteño. Su poesía, nos cuenta Iberri, se centra en lo religioso. Iberri cita un poema de esta tercera poeta donde el tema guadalupano está presente, como era común en su época:

¡No llores más hermano! Tu soberbia abatida
 ¡No añore del pasado la libertad perdida!
 ¡Levanta esa cabeza cansada de sufrir!
 ¡Eres grande! ¡Eres fuerte! ¡Tu estirpe es de
 realeza!
 ¡De la miseria honda, de la oscura [sic]
 tristeza,
 ¡Una REINA MORENA te vino a redimir!⁸

Si bien el mito guadalupano, con todo y su componente colonizador, está desarrollado en el resto de los alejandrinos, cabe destacar, como bien menciona Iberri, que el enunciario⁹ del poema es el sujeto indígena, lo cual no era común en la poesía de la época. Ciertamente, el tono refleja la forma en que era concebido el indígena en los años cuarenta, pero vale enfatizar su inclusión, en tanto receptor del poema. Ahora bien, la estructura de raigambre modernista engarza

con la tradición de la poesía religiosa, cristiana desde luego, destinada a formar parte del bagaje cultural de una mujer mexicana de principios del siglo xx. Es de destacar en esta poeta su pericia al imbricar una forma modernista con un tema religioso y un enunciario anómalo.

El prólogo de Iberri demuestra la posibilidad de hacer genealogías de poetas; cabe resaltar la apertura mental del prologuista, quien no vacila en considerar parte de la tradición literaria a mujeres “desconocidas”. Por desgracia, no toda la crítica procede de esta manera.

Otra mirada, otra lectura

Uno de los aspectos más relevantes de la poesía de Armida de la Vara, según el libro imaginario que consulto, es la inclusión de tópicos de orden vegetal y de la naturaleza. Aunque con intenciones distintas, se trata de temas también encontrados en las recientes ecopoéticas. Desde el título que alude, bien explica Iberri, a la “piedra que baja del cerro y que la corriente del río o del arroyo pulimenta”¹⁰ se advierte la tendencia de emplear como metáfora del acto poético elementos naturales. En el poema “Renuevo”, por ejemplo, vemos una suerte de *ars poética*.

No te aflija el árbol
 que desnudo y seco
 desafía al crudo
 riguroso invierno:
 que por cada hoja
 que prodiga al viento
 brotará un renuevo;
 que por cada queja,
 que por cada acento
 preñado de angustias,
 por cada silencio,
 brotará a la vida
 otro canto nuevo.¹¹



Armida de la Vara. Fotografía tomada de Jaime Ramos Méndez ([blog](#)).

La comparación entre las ramas y los cantos alude a la poesía, y en ese sentido podemos ver que se nos habla de cómo los poemas pasan por ese “invierno” para llegar a las páginas del libro. La relación establecida entre naturaleza, poeta y poesía queda mucho más clara en “Sonora”, un poema que, pese a llevar el título del estado natal de De la Vara, trasciende el tono cívico asociado a estas composiciones, pues propone una encarnación entre el cuerpo-tierra y el cuerpo-organismo del sujeto enunciante del texto.

Yo soy de ese barro con llanto mezclado
de que tú estás hecha; tú me has modelado
arisca y rebelde, tranquila y serena,
tus mismos contrastes los llevo en el alma:
borrasca en la cima y en los valles calma,
rebelde en la lucha y tranquila en la pena.¹²

Por inercia leo la ficha correspondiente a *Aman-te imaginado*, libro de Olivia Zúñiga, el cual fue impreso “en Guadalajara a los catorce días del mes de julio de mil novecientos cuarenta y nueve en los talleres Artes Gráficas; se imprimieron doscientos cincuenta ejemplares”.



Olivia Zúñiga. Fotografía tomada de la página oficial de Facebook de Olivia Zúñiga.

Según se explica más adelante:

en la portadilla el año que aparece es 1947, de modo que la fecha del colofón es una errata sugerente de una falta de cuidado en la edición; lo cual tampoco es inusual tratándose de la obra de escritoras. Zúñiga nació en Villa Purificación, Jalisco, en 1910. Su padre, Eugenio Zúñiga, falleció cuando ella tenía 2 o 3 años, razón por la cual quedó al cuidado de su tío materno, el presbítero Rafael Guillermo Correa, quien se encargó de su educación. Recordemos que en la primera década del siglo xx las opciones educativas para una mujer eran los institutos de educación femenina que, en el marco del proyecto positivista, buscaban brindar a las mujeres las herramientas para facilitar la vida de quienes estaban a su cuidado.¹³

Providencialmente, a instancias de Lázaro Cárdenas, quien sirvió junto a su padre, Zúñiga fue llevada a Ciudad de México, lo cual significó una apertura cultural. Además de escritora, cuya formación fue autodidacta, estudió arte

“

Uno de los aspectos más relevantes de la poesía de Armida de la Vara, según el libro imaginario que consulto, es la inclusión de tópicos de orden vegetal y de la naturaleza.

”

dramático con Seki Sano. *Amante imaginado* es su primer poemario publicado; *En los amantes y la noche*, explora la relación entre la poesía y la escultura de Mathias Goeritz. Con la novela *Retrato de una niña triste* (1951), es la primera persona en obtener el Premio Jalisco de Literatura. En su narrativa publicada también encontramos *Entre el infierno y la luz* (1951) y *La muerte es una ciudad distinta* (1959).

El poemario está dividido en dos partes: la primera, “Amante imaginado”; la segunda, “Desnuda intimidad”; ambas comienzan con un epígrafe de San Juan de la Cruz. A diferencia de *Canto rodado*, este poemario no cuenta con un prólogo; en cambio, Luis Fernández Ardaín escribió un “Comentario lírico”, es decir, un poema titulado “No es un libro...”. La siguiente estrofa en endecasílabos ilustra el tipo de crítica procurado a las poetas:

Aún es más: es un alma. Una mujer.
Una mujer sensible y sensitiva
que va escribiendo versos, sin saber
que ofrece el corazón en carne viva.¹⁴

La presunción, tan común como errónea, de que las autoras generan sus obras llevadas por el sentimiento y no con una consciencia de labor intelectual, puede refutarse con una lectura atenta. Sin embargo, durante mucho tiempo la crítica renegó de hacerlo sin más excusa que el sesgo del género; esta práctica, sin duda poco científica, ha quedado documentada en el interesante y agudo volumen *Entre velados vituperios e insospechados autoelogios: la crítica a las poetas mexicanas del siglo xx*. Si bien es cierto que en *Amante imaginado* el tema del amor y el desamor es uno de los ejes del poemario, la disposición de los poemas revela el trayecto del sujeto lírico, donde la experiencia de enamoramiento y desilusión es tan sólo una etapa. Parte



Olivia Zúñiga, *Retrato de una niña triste* (Guadalajara: Ediciones Et Caetera, 1957)

del proceso incluye el dolor, a cuyo tema dedica el poema “Gratitud”, pero también sentimientos menos “permitidos” como los que aparecen en “Voces de odio”:

No es mi pasión
virtud redimidora
de tristezas perdidas
o de sueños:
¡es un torrente de lujuria y odio
que horada con su fuerza
mi cerebro!¹⁵

Quizás estos versos parecen poco reveladores para nuestra época, sin embargo, hay que tener en cuenta que fueron escritos hacia 1947, cuando el amor se socializaba de otras maneras o bien cuando eran sancionadas sólo ciertas formas de amar, sobre todo si venían de una mu-

jer. Las expresiones del odio y la lujuria no eran bien vistas en una sociedad católica y conservadora como la de los años cuarenta en México.

Otra fase del tránsito de la subjetividad la encontramos en “Poema en tres tiempos”, en el que se sugiere una reflexión de autoconocimiento del sujeto lírico que se mira frente al espejo.

¿Estarán dentro, allí, mis rostros viejos?
¿Un recuerdo perdido
me mirará detrás como un espectro?”¹⁶

Un punto de encuentro entre *De la Vara* y *Zúñiga* lo hallamos en “¡Ofrenda!”, mediante los motivos de la naturaleza, en este caso de la sierra, y cómo son empleados para expresar la emotividad del sujeto enunciante.

En la alta montaña he de tenderme un día,
a saborear pagana
la suprema delicia de la inmovilidad.

Quiero quedarme quieta, cuando la noche llegue
sentir cómo me embriaga con su perfume leve
y el amor de sus sombras, descansar y olvidar.

¡Me ofrezco a la codicia del viento de la sierra!
¡Que en mi cuerpo dormido sacien su hambre las
fieras!
Y me ofrezco desnuda en suprema humildad.

Que se agote la sangre rebelde de mis venas:
que al secarse mis huesos se mezclen con la tierra,
¡para encontrar el signo de mi anhelada paz!¹⁷

Quizá la paz hallada quede reflejada en los versos:

Y lenta, quedamente, un “vive como quieras”
se filtra en mi razón.¹⁸

Asociar la naturaleza con las pasiones es un rasgo que puede entenderse como romántico; hacia

1947 podría ser leído como una muestra tardía de este movimiento; no obstante, las recientes investigaciones sobre el movimiento poético neorromántico¹⁹ a mediados del siglo xx sugieren que estas muestras en *Olivia de Zúñiga* y en *De la Vara* podrían ser anticipaciones.

Imaginación crítica

Para Borges, los libros son la extensión de la imaginación.²⁰ ¿Qué lugar ocupa una biblioteca en esta metáfora? ¿El del órgano que promueve esa facultad? También es una metáfora borgiana pensar que una biblioteca —además de los libros que preserva, indizados en su catálogo y dispuestos en los estantes— esconde otros libros. La comunidad lectora, en especial la comunidad crítica, tiene la posibilidad de encontrar esos otros libros que subyacen entre las páginas impresas. No de otro modo se construyen la literatura y la crítica literaria.

He recurrido ahora al artificio de reseñar un libro imaginario sobre las poetisas mexicanas del siglo xx, porque no existe en los anaqueles y, por lo tanto, no se puede recomendar a las y los estudiantes interesados ni mucho menos incluirlo en los planes de estudio. Es alentador saber que, en fechas recientes, tanto *Canto rodado* como *Amante imaginado* fueron adquiridos por la Biblioteca Nacional de México. Ello indica un afán de preservar la poesía escrita por mujeres. Me gusta pensar que ambos libros fueron adquiridos gracias a la voluntad de una persona o varias, movidas por la esperanza de que, en un futuro, otras personas se acercarán a buscar, en estos y otros de los poemarios escritos por mexicanas en el siglo xx, aquellos libros que den cuenta de su aporte y que les restituyan el lugar que merecen en la historiografía de la poesía mexicana. De otro modo, no se hace la literatura y la crítica literaria.



Para Borges, los libros son la extensión de la imaginación. ¿Qué lugar ocupa una biblioteca en esta metáfora?



Notas

- ¹ N. de E.: Las referencias que se asientan en adelante corresponden a obras o artículos existentes que la autora utiliza como parte del libro imaginario.
- ² Oresta Pérez López, “Las mujeres y la conquista de espacios en el sistema educativo”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 3 (1997): 74.
- ³ *Ibid.*
- ⁴ *Ibid.*, 84.
- ⁵ Joanna Russ, *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*, pról. de Jess Crispin, trad. de Gloria Fortún (Colophonius, 2020), acceso el 31 de mayo de 2023, <https://www.corporaciongilbertocheverri.gov.co/wp-content/uploads/2022/11/Como-acabar-con-la-escritura-de-las-mujeres-Joanna-Russ.pdf>.
- ⁶ Alfonso Iberri, prólogo a *Canto rodado*, de Armida de la Vara (Hermosillo: Impulsora de Artes Gráficas, 1947), 7.
- ⁷ *Ibid.*, 9.
- ⁸ Citada en *ibid.*, 10. Las mayúsculas en el original.
- ⁹ Utilizo el término “enunciatorio” en el sentido en que Benveniste lo desarrolla en su libro *Problemas de lingüística general*, trad. de Juan Almela, vol. I (México: Siglo XXI, 1979).
- ¹⁰ Iberri, prólogo, 11.
- ¹¹ Armida de la Vara, *Canto rodado* (Hermosillo: Impulsora de Artes Gráficas, 1947), 47.
- ¹² *Ibid.*, 64.
- ¹³ Pérez López, “Las mujeres y la conquista...”, 79-82.
- ¹⁴ Luis Fernández Ardavín, comentario lírico a *Amante imaginado*, de Olivia Zúñiga (México: Artes Gráficas, 1947), 105.
- ¹⁵ Olivia Zúñiga, *Amante imaginado* (México: Artes Gráficas, 1947), 38.
- ¹⁶ *Ibid.*, 28.
- ¹⁷ *Ibid.*, 44.

¹⁸ *Ibid.*, 50.

¹⁹ Armando González Torres, “Neorromanticismo: los climas de la poesía mexicana hacia las décadas de 1950 y 1960”, en *Historia crítica de la poesía mexicana II*, coord. de Rogelio Guedea (México: FCE / Conaculta, 2015), 17-36.

²⁰ Jorge Luis Borges, *Borges oral: conferencias* (Buenos Aires: Emecé, 1979), 13.

Bibliografía

- Benveniste, Emile. *Problemas de lingüística general*. Traducción de Juan Almela, vol. I. México: Siglo XXI, 1979.
- Borges, Jorge Luis. *Borges oral: conferencias*. Buenos Aires: Emecé, 1979.
- Fernández Ardavín, Luis. Comentario lírico a *Amante imaginado*, de Olivia Zúñiga, 105-107. México: Artes Gráficas, 1947.
- González Torres, Armando. “Neorromanticismo: los climas de la poesía mexicana hacia las décadas de 1950 y 1960”. En *Historia crítica de la poesía mexicana II*. Coordinación de Rogelio Guedea, 17-36. México: Fondo de Cultura Económica / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2015.
- Iberri, Alfonso. Prólogo a *Canto rodado*, de Armida de la Vara, 7-14. Hermosillo: Impulsora de Artes Gráficas, 1947.
- Pérez López, Oresta. “Las mujeres y la conquista de espacios en el sistema educativo”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 3 (1997): 73-93.
- Russ, Joanna. *Cómo acabar con la escritura de las mujeres*. Prólogo de Jessa Crispin. Traducción de Gloria Fortún. Colophonius, 2020. Acceso el 6 de marzo de 2023. <https://www.corporaciongilbertocheverri.gov.co/wp-content/uploads/2022/11/Como-acabar-con-la-escritura-de-las-mujeres-Joanna-Russ.pdf>.
- Vara, Armida de la. *Canto rodado*. Hermosillo: Impulsora de Artes Gráficas, 1947.
- Zúñiga, Olivia. *Amante imaginado*. México: Artes Gráficas, 1947.